



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año II.

Gerona 20 de Enero de 1895

Número 8

SOÑAR DESPIERTO

El raro fenómeno que unidas expresan las palabras del título escrito en ésta primera cuartilla de mis pecados, es cosa tan común en nuestro país, que estamos más que seguros, que todo español que deja de soñar despierto por un solo momento de su vida, va á dar de cabeza á un manicomio ó á cenar con el mismísimo San Pedro.

¿Ustedes creen que haya alguien por acá que vea las cosas tal cual están?

Yo no quiero volverme loco ni morirme por ahora, y por eso, en ocasiones como la presente, en que la musa del análisis se sienta á mi lado y me invita á apagar las luces de la imaginación, y á aplicar el escalpelo al cadáver del país, procuro engañarla con superficialidades y hacer ver que ya hé hecho la disección del difunto una y mil veces; pero ella no me cree y marcha refunfuñando.

Hé aquí lo que dejó sobre mi mesa.

La administración, contra todas las reglas de la ciencia y del arte del buen gobierno, es esclava de la política, se subordina á sus exigencias, y, como es consiguiente, no hace cosa á derechas. Esto, dicho así, en globo, no tiene al parecer importancia,

es cosa naturalísima y corriente; pero escriban ustedes los hechos que justifican la frase, uno por uno, aunque pasen por alto detalles, y estoy seguro, segurísimo que hasta esos mismos políticos que ejercen la tiranía de la administración, dan un salto atrás como si viesen la boca del infierno.

Pero es preciso ganar las votaciones en las Cortes y para eso es necesario tener diputados en los distritos, y los diputados necesitan electores que el cacique conducirá mientras disponga de una vara sin borlas al parecer, pero que las tiene todas.

¿Tiene esto remedio?—No señor; con el régimen actual es este que queda indicado, un mal necesario, un mal que la naturaleza del régimen lleva en sí, un mal que está haciendo de la vida en nuestro país un imposible y, bien se puede asegurar, que es un milagro que haya españoles todavía.

Es claro que yo no hago gran caso de las observaciones que me dejó hechas la musa del análisis, y para sortear todas estas pícaras realidades y seguir soñando á mi gusto, lo que hago es no meterme en dibujos, aunque esté de mi parte la razón, cuando no tengo influencia para abatir al contrario.

Supongamos que me hacen una perrada de esas que se hacen todos los días á favor de la política,

pués me revisto de paciencia, que es un traje que usamos hasta para andar por casa los españoles, y espero tranquilo á que suban *los míos* y cuando esto sucede pago con dos perradas la que antes me han hecho.

Y en paz.

Una por la de antes, y otra que me cobro por adelantado.

Y ahora que digan que Hobbes no tenía razón cuando consideraba el estado de guerra como el natural al hombre—dirá algún filósofo trasnochado.

Pués, no señor, no la tenía; si esto es un idilio, y, si no que se lo pregunten á los que cobran.

BLAS.

DE MADRID

Lea usted con atención esta carta, que le escribo, pués en ella le describo lo que hace la comisión.

Ha llegado hoy en el tren y enseguida que llegó lo primerito que vió con asombro, fué el andén.

¡El andén de la gran villa! Esto le parece un sueño.

Ver al pueblo madrileño tan cerca ¡qué maravilla!

¡Madrid, castillo famoso que al rey moro infunde miedo, al alcance de mi dedo!—dice Estech—es asombroso!

Y Ciurana emocionado le dice á Font.—Pero ¿es cierto? ¿Estech, sueña, ó está despierto? —Creo que ya hemos llegado.

—¡Ah! por Dios, usted delira; vuélvalo Font á decir y que yo lo vuelva á oír, porque parece mentira.

Convencerme no podrá de que hemos llegado al cabo:

mire, usted, un perro con rabo como los de por allá.

No señor, no puede ser; esto es un pueblo cualquiera: Tarrasa, quizás Tordera, ¿Madrid? ¿tendría que ver!

Pero al fin se convenció y me dijo ya formal: ¡Si sabe la casa real que la comisión llegó!

Fuimos á comer después y al ver de frac al criado se cuadraron en un lado y saludaron los tres.

—Y ¿quién es éste señor?—me dijo bajo Ciurana.

—Hoy nuestro mozo, mañana quizás un gobernador, —¿Se hacen de esto?

—Pués ¿de qué? Y comimos ¡ya lo creo! una sopa de fideo que los dedos me chupé, (pués como soy literato no como todos los días....) luego trajeron judías

y ni una quedó en el plato.

Después carnes, huevos duros pescados y... ¡que sé yo! que mi barriga salió para unos meses, de apuros.

Trás las brevas y el café nos fuimos á ver las fieras y luego á ver cigarreras á los tres me los llevé.

Una de ellas, muy hermosa obtuvo la distinción de ser, por la comisión requebrada en verso y prosa.

Era esbelta y morenilla, con paciencia nos oyó, y al final nos contestó: *Ustés* no son de Sevilla.

—Somos tuyos—uno dijo— ¿Crío yo moscas acaso?—respondió, y apretó el paso y se metió en su escondrijo.

Así nos cogió la noche detrás de la cigarrera, y á no ser por la ancha acera nos coge también un coche.

Rico.

IGUALES CAUSAS.....

Que producen distintos efectos.

No crean Vdes. que son pocas. No hay más que echar mano á cualquier parte y se encuentra una; el amor, pongo por caso.

Hay hombre que se chifla por una morena, y pierde tres kilos diarios de peso, y hombre enamorado de una rubia, que se pone invariablemente los calcetines del revés.

Conocí á un estudiante de medicina, flechado por una tísica, que se desmayaba en cuanto veía un palo de escoba, y á otro chico enamorado de una mulata, que no podía dormir el día que encontraba por la calle á un carbonero.

A muchos, le da el naípe por hacer versos, y se arrancan por seguidillas ú octavas reales, según sus temperamentos, con cada barbaridad intercalada en el texto, que si no se les perdonara en gracia de la buena intención, merecían cadena no digo perpétua, sino inmortal.

No obstante, á la *victima* de tales descomposiciones poéticas, le parecen los versos, del Tasso por lo menos y se los aprende de memoria y saca dos docenas de copias, para las amigas de confianza.

Había un jugador de bolsa y comerciante en cereales, hombre de más de cuarenta años, y á quien se le suponía corazón, por una enfermedad del idem que padecía, pués por lo demás en su vida había querido á mas hembras que á una perra de presa que custodiaba todas las noches su almacén, que se puso en cierta ocasión triste y melancólico, como nunca vieran sus amigos.

—¡Alguna jugada fuerte se trae entre manos Canuto!—decían ellos.

Pero nadie hubiese dado en el *quid*, si un día no se le hubiese ocurrido, al bueno de Canuto, llamarme aparte y decirme:

—V. que escribe en los periódicos puede sacarme de un apuro grandísimo, le tengo prometidos unos versos á una muchacha..... y ya vé V., no he podido sacar mas que eso:

Eres hermosa
Como la rosa
Eres pura
Como mi ventura.

Por esto no estrañes que tu hermosura
Me haya flechado de una manera tan horrorosa.

En cambio, un poeta amigo mio, desde que se
enamorado no ha vuelto á cojer la pluma y está co-
siendo á máquina todos los dias.

Y hoy leen Vdes., que un chico decente se ha pe-
gado tres tiros porque no le dejaban casar con su
chacha.

Y al dia siguiente, abren el mismo periódico, y
se encuentran con que un caballero respetable, se
ha tragado dos libras de ácido prúsico y un espa-
dín, porque no le han admitido una demanda de
divorcio.

A alguno le dá tambien por pedir dinero prestado.

—Péro hombre, le decía yo á uno de éstos, ¿có-
mo te has vuelto así?

—Verás tú, es cosa de mi suegro, se empeñó en
que yo no tenía manera de vivir conocida y tuve
que adoptar esta; ahora ya la conoce todo el mun-
do. ¡Mira si la conocen que hace más de tres dias
no he encontrado un amigo que tuviera plata suelta!

MARIO CAZUELA.

INCREDELIDAD

—*—

Dijo que me quería
con la constancia eterna
de aquel que con fé adora
y en el amor espera,
me dijo que me amaba
y—tonto—creí en ella...
¡Palabras de mujeres
el viento se las lleva.

¡Que noche, Virgen Santa,
pero que noche aquella!
¡Y que felices horas
pasé junto á su reja!
Palabras, juramentos....

—Cariño.

—Amor.

—Mi reina.

—Bien mio.

—Alma del alma.

—Ay rica.

—Sandunguera.

Y me quería tanto
y tanto la morena
que á mí y.... á cuatro á un tiempo
juró constancia eterna.
Por eso desde entonces
no es posible que crea
palabras de mujeres....
¡el viento se las lleva!

GASPARILLO.

GAZPACHO

Tan fuertes han sido los palmetazos que Galdós
sacudió á los *chicos de la prensa* que se las echan
de críticos, tan duros, tan secos y ¡ay! tan mereci-
dos, que todavía ruedan por los periódicos de Ma-
drid y provincias los maltrechos Zoilos, levantando
aquí la voz para protestar del agravio con cierta
magnífica modestia, y allá poniendo el grito en el
cielo y echando sapos y culebras contra el Maestro
de la novela contemporánea, contra el atrevido es-
critor que no está conforme con el juicio de ese
moutón anónimo que habla de todo sin entender
de nada.

Como que los *renacuajos* son muchísimos y tie-
nen buenos pulmones, quieren ahogar la voz del
maestro con sus múltiples gritos; pero Galdós per-
manece en el trono que conquistó su genio, con
una tranquilidad que tiene mucho de la imponente
magedad con que el sol rompe las nubes y sigue
su marcha sobre los mares cuyas olas se revuelven
embravecidas y le amenazan impotentes. Galdós,
como todos los hombres que valen en nuestra pá-
tria, si algo debe á la prensa son disgustos, pues
sus obras no necesitan más recomendación que la
de su nombre, uno de los que acompañarán al de
Cervantes hasta el dia en que la lengua castellana
se hable ó se recuerde por última vez; en cambio,
toda esa *pléyade brillante* de gacetilleros irá desa-
pareciendo de la vida literaria bajo las creencia-
les que obtenga á trueque de sus bombos, sin que
nadie vuelva á mentar jamás al revistero H ó al
gacetillero C.

Entre los que chillan heridos por los golpes de
Galdós, hay más de un periodista de fama, y de fa-
ma justamente adquirida, al decir de muchos, y
éstos afamados periodistas son los que hacen más
ridículo papel en el coro, pues sálense con unos
dimes y diretes en contra del proceder de Galdós,
tan deshilvanados é insustanciales, que uno no sa-
be como concertar la celebridad de estos señores y
la tontería de sus artículos.

El inmortal novelista é insigne autor dramático
no se queja del público que rechazó su obra, pues
sabe que el dramaturgo debe escribir para que el
público afirme ó niegue por la sola impresión que
le produzca la obra representada una sola vez; pe-
ro cree Galdós que la prensa no debe juzgar como
el público juzga, sino estudiar la obra y criticarla
prescindiendo del éxito ó del fracaso. Para proceder
así, que es como proceden los críticos serios, no
basta una representación ni dos, ni tres; es nece-
sario un estudio detenido, concienzudo, y aptitud
y ciencia nada comunes.

La obra en que há empleado un hombre de ta-
lento sobresaliente muchos meses de estudio y de
trabajo ¿ha de ser reducida á la nada en dos horas
por el primer gacetillero malhumorado que toma la
pluma?

¡Vaya con el quinto estado y con las ínfulas que se trae!

**

Aquellos celeberrimos judíos que fueron expulsados de España y despojados de sus inmensas riquezas, han vuelto á invadirla disfrazados de cristianos, y, buena prueba es de ello, la proposición que el general Ochando presentó al Congreso, y el artículo titulado, *Judíos y Militares* que *El Herald* publicó en defensa de la proposición.

La proposición del general Ochando, en la que se dice: *Que las retenciones de los sueldos militares no puedan exceder de la cuarta parte líquida de los mismos*, tiene en su favor, como observa el periódico citado: la justicia, la oportunidad, la opinión pública y todas las razones morales y políticas posibles.

«Durante varios años—dice *El Herald*—há venido publicando *La Correspondencia Militar* los horrores y las iniquidades de la usura en el Ejército. Desde el caso sencillamente infame al caso espantosamente monstruoso, los usureros han recorrido con sus víctimas del Ejército toda la escala de la inhumanidad y el delito.»

Pués..... ¿y fuera del Ejército, que infamias no há cometido la usura?

Nosotros aplaudimos la proposición Ochando, pero aplaudiríamos aún más el desalojamiento de esas terribles sanguijuelas que del mismo modo que son plaga del Ejército, lo son de la Industria, de la Agricultura, del Comercio, de la vida de todo el país.

Dice *El Herald* que hará cosa de un año que un joven oficial destinado á Cuba era condenado á pagar *cuarenta y tantos mil duros* por capital, demoras, intereses, multas de un préstamo de *catorce mil reales*.

«Cuando un oficial se precipita en el suicidio ó se entrega á imborrables incorrecciones que constituyen otro suicidio más doloroso que el material, no hay que hojear mucho el libro de aquella vida.—¿Dónde está el usurero?—Y buscando se encontrará en la última página.»

Esto dice *El Herald*, y nosotros añadimos, que lo mismo sucede á los que no son militares, y que sería justo, conveniente y muy conforme con la moral, el librar á los militares y á los que no lo son de esa terrible plaga social que todo lo devasta.

Estos judíos de ahora no son menos auténticos que los de antaño.

**

La dimisión de Casimiro Perier es la comidilla de toda la prensa europea, pués no hay duda que la tal dimisión tiene para la vecina República una importancia extraordinaria, y, todo lo que á esa República interesa, importa é interesa muchísimo á este viejo Continente, cuyas caducas fuerzas reciben de allí el aliento vivificador, ese aire de juventud que llena los pulmones de Francia, esa hir-

viente sangre que corre por sus arterias y se ramifica y renueva el ardor de todas las viejas naciones europeas. Si temblara el trono de Alemania y se derrocara, hablaría la prensa de todos los países y todos los pueblos leerían la noticia y los detalles por curiosidad; pero basta una crisis del pueblo francés para que Europa se conmueva y se busque el periódico con emoción, y se lea como cosa propia el más ínfimo detalle que pueda afectar á la vida de ese pueblo generoso que impulsado por una idea de justicia, sabe subir al altar de los mártires.

Nadie aprueba la dimisión de Perier, y muchos vieron en ella una falta de patriotismo, pués si en los conflictos el jefe abandona sus huestes, durante los momentos de calma, maldita la necesidad que de él tienen.

¿Qué quiere gobernar con un poder menos limitado? Para ese camino bien se estaba Francia con la monarquía.

La verdadera desgracia de la República fué el asesinato de Carnot, aquel hombre ilustre que era el primer republicano de su país no echaba de menos el poder de los reyes; antes bien estamos seguros que hubiese rechazado atribuciones superiores á las que debe conceder un pueblo democrático á sus gobernantes. Dios salvará á la República, por que Europa debe salvarse de la muerte, y solo en la Francia democrática pueden sus miembros atrevidos hallar el calor de la vida.

**

Portugal há comprendido cual es el camino de las economías verdad, de esas economías que predicadas en la oposición han elevado á más de un hombre hasta las alturas del poder; pero que nunca se realizaron, siempre fueron vanas promesas. De una plumada suprimió el gobierno portugués nueve generales, y si ahora esa misma pluma como es de esperar, continúa en los otros órdenes por el mismo derrotero, es fácil, es seguro que aquel pueblo, hundido en la miseria, salga de sus apuros, vuelva á ver su comercio, su industria y su agricultura en el grado de elevación á que habían sabido elevarlas sus laboriosos hijos. El verdadero patriotismo cuando un pueblo tiene hambre, consiste en cederle el propio pan y no en ofrecerle el sacrificio de una vida.

TELEGRAMAS

(Servicio especialísimo de EL GUASÓN)

Madrid 17.—11 mañana.

Ha llegado comisión sin deterioro importante; entusiasmo delirante.

Bajaron á la estación diputados Alcoreón y Villa-Rocín de! Tajo; músicos con contrabajo organillo y acordeón.

17.—3 tarde.

Las muchachas madrileñas me preguntaron por señas, si nuestro alcalde primero es casado ó es soltero.

18.—22 mañana.

Mella Salmerón y Labra nos dirijen la palabra para ofrecernos su ayuda en la cuestión de los muros, que, á la verdad, están duros, si la cosa no se muda.

18—tarde.

Comisión muy extrañada de ver que aquí los prohombres son como los otros hombres, que ni son calvos ni nada.

18—tarde.

El ministro de Marina que nos quiere proteger, ordena hacer en el Ter plantaciones de sardina.

18—noche.

Por un chico muy soplón llamado Antonio Garcín supe con admiración que los de la comisión se acuestan con espadín.

19—mañana.

El ministro de Ultramar nos obsequió con habanos, y nos dió muchos recuerdos para los republicanos.

París 19.—13 nuit.

Un espagnol desterré que promene por ici está beaucoup admiré de voir que Musiú Perié de bon grat ha dimití. Y ha exclamé en un boulevard —¡Valgamé Dieu, quel mistère! En Espagne ¡sera tard! dice, en parlant de depart Sagasta et son ministere.

GUASÍN.

PIDIENDO LA MANO

Empleemos frases teatrales.

La escena representa una sala medianamente amueblada en la que se advierte el más atroz desbarajuste.

Al levantarse el telón aparecen en el escenario los tres únicos personajes que toman parte en la comedia, que consta de un solo acto y escena.

Los personajes son: *doña Gerenciana*, dueña de la casa, alta, más gorda que flaca; habla hasta por los codos y barbariza por todas partes.

Maximino, joven pretendiente de la hija de *doña Gerenciana*, bajo, delgado y poco amigo de gastar

saliva inutilmente está sentado en una mecedora igual á la que ocupa la dueña de la casa.

Elena, personaje mudo, algo guapilla y que se dedica á hacer escapar los ratones de la casa al atropellar con sus blancas manos las teclas de un mal piano, en el que acaba de *ejecutar* á Barbieri, siendo por ello felicitada calurosamente.

Doña Gerenciana.—(Con satisfacción.)—Ya lo vé V. Esta es una de las muchas artes que mi niña cultiva.

Maximino.—(Socarronamente.)—Pues no puede ponerse en duda que, si todo lo hace así, es su hija una verdadera joya artística.

Ella.—(Rebosando alegría.)—¡Que galante y que copido es V!

El.—No es galantería; es justicia, pura justicia.

Ella.—Gracias pollo; gracias... Pues... como íbamos diciendo. Mi niña ha tenido muchos pretendientes; pero al que le dió más fuerte fué á un *pendiente de contramarinos* que se enamoró perdidamente de ella un día que fuimos á su tienda para comprar unas latas de sardinas de *antes*. ¡Figúrese V. si yo había de permitir que mi niña tuviera relaciones con un hombre que no tiene *finjas* ni *hisienda* de ninguna clase!

El.—(Asintiendo.)—Claro que no.

Ella.—Usted ya es diferente, pues solo con los *racasones* de una *finja*, ya tiene los postres asegurados.

El.—(Con humildad.)—No tanto; pero en fin...

Ella.—Así es que no titubeo en que se *ajunte* V. con mi niña, á la que creo ha de hacer *filis*.

El.—Esos son mis deseos y para eso he venido á esta casa; para pedir la mano de su hija.

(Al llegar aquí entra en la sala un raro ejemplar de la raza canina, al que Maximino se cree en el deber de decir algo.)

El.—(Dando una palmadita en el lomo del perro) —¡Monín! ¿de quién eres tú, perrito?

Ella.—Verá V. Este perro, es una *gosa*; sus *higos* se le murieron, la leche se le escampó por el *cos* y se ha quedado *peluda*.

El.—(Balbuceando.)—¡Qué... qué lástima!

Ella.—Si no fuera de mi niña, ya la hubiera hecho *cayer* desde la muralla más alta.

El.—No; déjela V. Puede ser que con el tiempo le salga el pelo.

Ella.—¡Quiá! Eso no tiene remedio. Vamos, niña, toca algo de esas zarzuelas nuevas.

(Elena se levanta de la silla y se dirige al piano; pero Maximino que ya empieza á estar cansado de oír disparates y música, se pone en actitud de abandonar la casa.)

El.—Señora, terminada la misión que á esta casa me trajo, me retiraré, si V. me otorga su permiso.

Ella.—Concedido el permiso, lo mismo que la mano de la niña; pero conste que siento se marche V. sin oír tocar á mi niña las *castañas del Barón*.

(Elena cae desmayada y Maximino sale de aquella casa, quizá para no volver jamás.)

MURCIÉLAGO.



CRÓNICA

Há sido nombrado presidente de la comisión arancelaria de Cuba y Puerto-Rico, D. Gaspar Nuñez de Arce.

Dícese que para la presidencia del Consejo de Instrucción Pública se nombrará á Lagartijo.

La fiesta de San Antonio Abad tuvo éste año como en los anteriores su *mijita* de cabalgata. Una multitud de rocines, tristes y lánguidos los unos, briosos los otros y gallardos, fueron llevados á festejar al santo soberbiamente enjaezados, con multitud de cascabeles y campanillas y riquilorios.

Por la noche los amos de los burros que estaban de fiesta, tuvieron un baile que no terminó á coces porque los borriquillos no asistieron, pero acabó á trancazo limpio.

Y hasta el año que viene.

¡Ah!... se me olvidaba decir que por la tarde se bailaron sardanas en el vecino pueblo de Santa Eugenia, y, que con tal motivo, se vió muy concurrida la carretera que á él conduce.

Segun se dice, el señor Fabra está en vísperas de ser nombrado Gobernador de provincia.

Si es que ha renunciado el acta de Diputado por Gerona, lo celebramos.

Y también celebraríamos que renunciara é ella el señor Herrero.

Porque, hasta ahora, no tenemos Diputado y lo pasamos tan ricamente.

Dícese que un individuo (por lo visto, más guasón que nosotros) se entretiene abrazando á las mujeres que transitan al anochecer por el paseo de San Francisco, proporcionando sustos á las muchachas y no pocas satisfacciones á alguna venerable anciana que recuerda, gracias á las humoradas de este guasón de mala sombra, sus buenos tiempos.

Ocupándose *La Lucha*, del telon de boca que, pa-

ra el Teatro Principal, regaló el señor Ayuso, dice que es obra de *los señores Soler y Roviroza*.

¡Me parece que resultan algo inexactos *los señores Ruiz y Blanch!*

Se há recibido un telegrama de Madrid dando cuenta de la entrevista de la comisión municipal con los diputados de nuestra provincia.

En esa entrevista se pusieron los diputados á las órdenes de la comisión, y, el de Vilademuls, don Gustavo Ruiz hará una interpelación en las Cortes en defensa de nuestra petición.

La Lucha tiene un escritor que *pone la pluma* los dias que repican gordo, y, que, apesar de firmarse J. R. B. mete la patita siempre que se le presenta ocasión. Ahora *se salió por* Economía Política y prueba en todos los párrafos de su artículo, que no sabe lo que es producción, consumo, proteccionismo, libre-cambismo, ni nada.

Y estos son los puntos de que trata su artículo. ¿Cómo andará de los otros?

La Lucha comentariando:

«Se ha abierto en Valencia otro Círculo carlista. Con este son ya dos los que hay en la ciudad del Cid.

Y esto demuestra que los carlistas de Valencia andan tan unidos como los de por acá.

Que se quieren mucho.»

Si los carlistas de Valencia son como *los de por acá*, que no lo dudamos, y si como *los de por acá* le dán otro revolcón, va á quedar tan tamañita *La Lucha* que no se llegará á ver.

Ayer se recibió en esta ciudad el siguiente telegrama de Madrid:

«Carlos Elps.—Fernando Soler estado desesperadísimo.—Roure.»

Sentimos se haya agravado la enfermedad del señor Soler y hacemos votos por su restablecimiento.

CONSUELO DE BOBOS

D. Anacleto andaba desesperado, porque su mujer no aparecía por ninguna parte.

¡Anastasia!... ¡Anastasia!—gritaba desesperadamente nuestro pobre hombre con una voz que resonaba en los cuatro lados de la casa. ¿Donde estás mujer infame, que así tan facilmente te olvidas de tus deberes de esposa? Acaso te has creído que por qué soy viejo y achacoso, te vés á burlar de mí y hacer lo que te dé la santa gana? Pues te equivocas, querida costilla, pues has de saber que aún soy hombre para romperte todas las que te traes encima.

Tal hablaba el desdichado D. Anacleto cierta mañana de invierno, puesto de pié delante del espejo de su cuarto, con los calzones en mano, esperando á que su mujer, salada morenilla de 30 abriles, viniera á vestirle y ponerle en situación de poder salir á la calle.

Pero es el caso, que la mujer de D. Anacleto no apareció aquella mañana por ninguna parte, y que éste, temeroso y desconfiado, con razón empezaba á sospechar que muy bien pudiera haber sido víctima de las asechanzas de algun otro D. Juan, aunque no de Zorrilla.

En frente pues, de tan famoso peligro, D. Anacleto, apesar de las escasas fuerzas que le animaban, púsose del mejor modo que pudo los pantalones, y con su bata de casa y su mismísimo gorro de dormir, se hechó precipitado á la calle, preguntando á propios y á estraños por la bendita de su mujer, que tan misteriosa y frescamente se habia fugado del hogar doméstico.

Pronto se difundió por el pueblo la noticia de que D. Anacleto habia perdido los sesos, y con este motivo hubieran Vds. visto á una multitud de chicuelos correr detrás del infeliz viejo, gritando.... ¡Qué lo encierren! ¡que lo encierren!

D. Anacleto no acertaba á darse cuenta de lo que le estaba sucediendo en aquellos instantes.

Mientras por una parte pensaba en la desventurada de su mujer, y en el infame que tan osadamente se habia apoderado de ella; veía por otra aquella turba infantil que por manera tan indigna se atrevía á mofarse de él, de él que tantos sacrificios habia hecho por el pueblo, y al que habia consagrado los años más preciosos de su vida.

Y á todo esto, nuestro pobre Anacleto no se cansaba de dar vueltas y mas vueltas por todas las calles del vecindario, hasta que, por una estraña casualidad vino á parar en la en que se halla la casa del pueblo, donde viéndole el Alcalde, le invitó á subir para que le diera exacta cuenta de lo que le estaba sucediendo.

Asi que D. Anacleto se vió en presencia de la primera autoridad, lanzó un profundo suspiro, y poniéndose en facha y retorciéndose los pelos del bigote, habló en estos términos.—Señor Alcalde, en nombre del honor y de la dignidad, ruego á S. S. que mande inmediatamente hacer un pregón por el pueblo, en el que se diga que, habiéndose fugado del hogar doméstico la ingrata á quien tuve la desdicha de tomar por esposa, se gratificará con 100 pesetas al individuo que la diere caza y la presentare limpia y pura á su dueño y señor, D. Anacleto de las Angustias; y con 200 al que pillare y presentare al seductor infame; despojador de honras y dignidades, el cual deberá ser pasado por los garrotes del pueblo para escarmiento y lección de todos los ciudadanos. Y ahora señor Alcalde, me permitirá V. que le haga la siguiente declaración

que podrá trasmitir, si bien le place, á la sociedad y al mundo entero, para que, ambos á dos, tomen experiencias de mi funesto percance.

Sébase, porque así lo declaro en presencia de V. digno Alcalde de este rincon del mundo, como lo declararía ante la faz de todos los hombres de la tierra, que yo, D. Anacleto de las Angustias, he sido vilmente engañado por mi mujer, que acaba de desaparecer del hogar doméstico; reconociendo haber cometido la mas grande de las atrocidades al casarme con ella; pues he visto por propia experiencia que no pegan y están muy fuera de razón los matrimonios entre vejestorios ramplones y chicas de leche.

ALIPÍCA.

PASATIEMPOS

CHARADA

La segunda con primera en todos los buques hay, y en segunda con tercera un nombre propio hallarás. Aún te diré mas cosas y enseguida acertarás: la primera con segunda pega con seguridad; primera inversa, dos una es nombre de población que sabes, sin duda alguna, existe en nuestra nación; y el todo, lector amigo indica una profesión.

CUADRADO

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Sustituir los puntos por letras de modo que, leyendo vertical y horizontalmente, resulte: 1.º Instrumento musical.—2.º Moneda.—3.º Tela.—Y 4.º En ciertos animales.

Logogrifo numérico.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	Nombre de varón
	1	7	3	4	0	6	2	9	5	Idem.
		1	2	3	4	5	6	2	8	Nombre de mujer
			8	9	4	0	9	7	8	Idem
				1	7	3	4	5	6	Nombre de varón
					8	9	2	4	8	Nombre de mujer
						6	7	4	8	Idem
							5	7	6	Verbo
								1	2	Tiempo de un verbo
									3	Número romano

Jeremías.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS
DEL DOMINGO ÚLTIMO.

Á la Charada Vencejo
Al Cuadrado N i l o
I n é s
L e g o
O s o r

Al Logogrifo numérico. . . Agustin.



CORRESPONDENCIAS

M. T.—La composicióncita de usted no deja de tener

chispa, pués es tal que creo que su pluma la escribió en un instante en que en su cabeza de usted andaban á picotazos las ideas llevadas y traídas por un buen vilillo.

¡Ya vé usted si tiene chispa!

ROQUE.—¡Muy bien!

¡Oh reina de la noche! Hermosa luna,
dile á todos los hombres de la tierra
que mi suerte es mas perra
que otra ninguna.

BENITEZ.—

Como me llamo Benito
yo toco muy bien el pito

Si lo sabe Cánovas ó lo huele Zubietaqui no le arriendo á usted la ganancia.

ZOTE.—

Escribo todos los días
versos á tres de mis tías.

¡Pobres, señoras!

COMPADRE.—Eso digo yo ¡Compadre, y que poca gracia tiene V. para escribir.... mal!

Gerona: Imp. de Pablo Puigblanquer.

ANÚNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de
precios.



EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de
precios.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . . Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . 2'
Extranjero y Ultramar, se-
mestre 5'50
Número suelto 10 céntimos

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia n.º 15

Toda la correspondencia
debe dirigirse al Administrador de
EL GUASÓN

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siem-
pre en el primer número de cada
mes.

Pago adelantado.

Número atrasado 25 céntimos

CAFE NORAT

Champagne, café, marrasquino:
de todo en Norat se encuentra;
el que en tal café no entra
no vá por muy buen camino.

LA PREVISIÓN
SOCIEDAD DE SEGUROS

Aquí todo se asegura
y en la forma que se quiera;
de modo que el que se muera
se va al cielo en derechura

Dormitorio de San Francisco, 8, Barcelona

Café de Torres.

Este es el templo del arte
además de ser café;
el que á él no vá, yo sé
que no vá á ninguna parte.

LECHERÍA HIGIÉNICA

DEL DOCTOR DETRELL.

Si quiere usted engordar, amigo mio,
en estas noches en que aprieta el frio
beba leche y más leche al acostarse
y vuelva usted á beberla al levantarse,
que en esta lechería
la tienen fresca y buena cada día.

Café Concierto

¡Ole ya! válgame Dios
que otra vez baile tenemos,
y como á buenos iremos
del baile expresado en pos.

Á fuer de leal, advierto
que en aquel baile concierto
se verán niñas tan bellas,
que, ó estoy soñando despierto
ó serán igual que estrellas.